

ALGO SOBRE LA MENDICIDAD

Se está debatiendo en estos días la cuestión trascendental de evitar la mendicidad por las calles; y yo, que, desde mi retiro silencioso medito en todas las cuestiones que atañen a mi patria, voy a dar mi opinión sobre el asunto con la franqueza y la sinceridad con que expongo siempre mis opiniones:

Yo entiendo, que el ser pobre, no es un delito: Yo entiendo, que el pedir una limosna por amor de Dios, no constituye una falta que merezca encerrar a una persona por el delito de pedir lo que no puede pagar, ya por imposibilidad física, ya por medios que no conocemos.

Yo entiendo que el mendigo no es un ser inútil y mucho menos despreciable; es un factor social, como lo es un banquero o un comerciante; solo que su función social es muy diferente, porque actúa, no con relación al estómago, sino con el corazón. Es un ser desgraciado pero necesario para los que no sienten vibrar al dar la limosna esa víscera que nos ha puesto la Naturaleza al lado izquierdo del pecho... es un alerta para el egoísta, y, es, noble y bella su misión, con un mucho de apostólica y romántica.

Nada nos recuerda tanto a Jesús, como un mendigo, y este solo hecho, le da un gran prestigio; pero para él, ha de darse la limosna, no solo con la mano, sino con el corazón.

Dice San Pablo: "De nada vale la limosna que dais, si no la dais con el corazón"...

Yo entiendo que los Asilos se han hecho para los ancianos impedidos, para los niños huérfanos o abandonados y para las jóvenes descarriadas, en cualesquiera de estos tres casos, se comprende el Asilo.

El Asilo debe ser una casa de dulce amor, de suaves manos que se posen sobre miembros enfermos, con sonrisa maternal en los labios; maneras persuasivas, nunca impositivas, rezongonas y coléricas, pues se volvería el santo Asilo en exilio. Y el último, que debe mejor llamarse Casa de Corrección, para las niñas que han caído por ignorancia o por desvío de sus padres,

cepto, encerrar a un pordiosero, -no limosnero, como se dice muy mal, pues limosnero es el que da-y no el que pide; es completamente injusto, pues nada, absolutamente nada autoriza a un gobierno para encerrar en una cárcel, -que eso sería para ellos, -a la persona que pide por necesidad, y que no se encuentra en el cuadro que cito más arriba, y que, en esos casos, es necesario, incontestablemente el Asilo. *Y por tanto hay.*

La verdadera caridad no puede hacerse más que sobre la fórmula ejercida por San Vicente de Paul, esta es la única que remedia, DE VERDAD este mal social, y puede hablar con conocimiento de causa, porque, la hemos tenido por mucho tiempo en esta ciudad.

Viviendo aquí el prestigioso matrimonio español, D. Miguel Rosas con su esposa, Da. Elira Artau; él, el primer jefe que tuvo aquí la muy respetable firma Rosas y Cia, y su Sra. Da. Elvira, madre del prestigioso Dr. Miguel Rosas Artau, organizó esa corporación llamada de San Vicente de Paul, siendo ella la presidenta, y la que esto escribe, tesorera.

Teníamos organizado la Congregación de manera maravillosa y eficiente; ayudando, desde luego, todo el pobre pueblo con sus cuotas mensuales, y casi todas las Sras. y Srtas. con su trabajo:

Dividíamos en secciones los barrios, no solo de la ciudad, sino, de los campos vecinos, y, por turnos estrictos, eran visitados por las damas a quienes les tocaba la inspección: Estas Sras. llevaban bones de carne, leche, pan, y otras muchas cosas, se enteraban de la situación de los pobres hogares, daban cuenta a la Sra. Presidenta de lo que hacía falta en ellos, y, se les suministraba todo lo necesario, incluso medicinas y medicinas, y eran conducidos al Hospital, -entonces a cargo del sabio y jamás olvidado Dr. Coll y Teste", y de tal manera fué eficiente nuestra labor, que, cuando la Sra. Artau de Rosas marchó a España, y ~~ya~~ ~~no~~ ~~estaba~~ ~~ya~~ ~~no~~ ~~estaba~~ ~~ya~~ ~~no~~ ~~estaba~~ al faltar ella, que era el pilar más seguro de esa Institución quedó todavía un sobrante de dinero que se entregó a la Asociación de mendigos que después organiza-